

EL OCCIDENTE,

DIARIO POLITICO.

AÑO II.—NUM. 540.

PUNTOS DE SUSCRIPCION: Administracion, Cármen, 69.—Librería de Lopez, Cármen.—Gaceta, Mayor.—Gabinete de lectura, Paseo de Murgo, 9.—Bailly-Ballière, Principio.—Olivares, Concepcion.—Durán, Puerta del sol, 2.—Madrid, un mes, 10 rs.; tres meses, 28.

Jueves 14 de febrero de 1856.

PROVINCIA. En las principales librerías y por librería franca al administrador del periódico, un mes 10 rs., tres meses, 28.—ESTRANJERO. Un trimestre, 90.—En París, en casa de los señores Saavedra y Ribelles, rue de Hauteville, 15, y librería Española, rue de Provence.

EDICION DE LA MAÑANA.

ADVERTENCIA.

Los señores suscritores de provincias, cuyo abono concluye en 15 de febrero, se servirán renovarlo para no experimentar retraso en el recibo del periódico.

MADRID 14 DE FEBRERO.

Parece, á juzgar por lo que vemos en algunos periódicos progresistas, que ya los hombres de ese partido van comprendiendo, no solo lo absurdo, sino tambien lo perjudicial de la conducta que hasta aquí observaron respecto del duque de la Victoria.

El general Espartero no la ha sido para los progresistas un ministro como otro cualquiera: de él han hecho una entidad política exenta de las reglas que son comunes á los demás hombres y á todas las instituciones. En su persona intentaron la amalgama, nunca vista, de los cargos de presidente del Consejo y de presidente de la Asamblea. De su nombre han hecho mencion oficial, poco respetuosa para el trono, en la ley que le revistió de las facultades de los dictadores. Para él han querido pública, solemnemente y repetidamente crear una irresponsabilidad por los actos políticos del gobierno que preside, que nunca se ha concedido, ni puede concederse, mas que á los monarcas constitucionales. Ante él se han prosternado á la faz del país y de la Europa, dirigiéndole adulaciones notables por su exageración, y hasta por su servilismo. Al general Espartero no le piden nunca cuenta de sus actos; todavia no le han preguntado cuáles fueron las condiciones que desde Zaragoza exigió para encargarse de la dirección de los negocios; todavia no le han hecho dar explicaciones por su misteriosa dimision de julio último; todavia no le han interrogado acerca de la causa del desden con que trata á la representación nacional, no dignándose asistir de ordinario á sus sesiones; todavia no le han apostrofaado respecto de las ilegalidades que durante su administracion se han cometido, ni de la manera extra-parlamentaria con que por cinco veces ha realizado modificaciones en el gabinete. Al general Espartero no se le pueden dirigir cargos; solo se le puede dirigir incienso.

¿Qué debe esta singular preeminencia el duque de la Victoria? ¿Qué significa? ¿Qué es? Respondan por nosotros los amigos de la situacion. Valgámonos desus mismas palabras para que las nuestras no sean tachadas de poco imparciales. El Sr. Rívero declaró, al hacer su conocida interpelacion, que el duque de la Victoria es solo una negacion, una gran negacion. Y contra este modo de calificarle nada dijo el presidente del Consejo, que por casualidad se hallaba aquel día presente; nada objetó el Sr. Escosura en su respuesta al Sr. Rívero; ningun rumor levantaron y ninguna interrupcion hicieron los diputados de la mayoría, tan propensos á las interrupciones y á los murmullos. Pues si todos convienen en que el general Espartero no tiene grandes calidades afirmativas, ni una significacion política concreta y propia, ¿por qué os empeñáis en levantarlo tan alto sobre el pavé de exageradas adulaciones y de teorías insostenibles?

En nuestro concepto, los progresistas no atienden bastante á sus verdaderos intereses, exagerando así la importancia de su caudillo; personificando en un hombre la suerte de todo un partido; faltando á todas las doctrinas constitucionales por el deseo de que sea irresponsable su ministro necesario. Los progresistas no miran bien por sí mismos permitiendo un estado de cosas en que pueda decirse, como el mismo Sr. Rívero afirmaba, que si por uno de los accidentes comunes de la vida muriera el general Espartero, el partido progresista no podría sobrevivir veinticuatro horas. Los progresistas dan de sí, y de la fuerza y popularidad de sus doctrinas, una triste idea cuando establecen por regla de su conducta la creencia de que no pueden resistir á un cambio total de ministerio, ni son capaces de producir dos presidentes del Consejo.

Pero vayan ó no errados los progresistas por respecto á sus intereses particulares de partido, á nosotros lo que nos corresponde es examinar y consignar lo que al país en general, lo que á la verdad de las instituciones, lo que á la dignidad de los altos poderes del Estado conviene. Tócanos no dejar desapercibida una cuestion que, no por ser muy sencilla y clara, deja de ser importante y trascendental.

Nuestra tarea es fácil: nadie que no se halle ofuscado por el espíritu de partido puede desconocer que la teoría de la irresponsabilidad del general Espartero es un absurdo; que la distincion que se hace entre él y todos los demás presidentes del Consejo pasados y futuros está rebeldada con la justicia y el derecho; que la supremacia que algunos quieren otorgarle para que no se halle sujeto al resultado de los debates y de las votaciones diarias del Congreso, es un ultraje al poder legislativo; y que el privilegio que los mismos quieren concederle para que no pueda ser destituido por S. M. la Reina es un ultraje contra las prerogativas de la Corona.

¡Si aunque cause pena y rubor el decirlo, lo cierto es que la pasion ha llevado á muchos progresistas hasta el extremo de sostener que el ge-

neral Espartero, además de irresponsable, es inamovible; que si mañana pierde la confianza de la Corona, no por eso dejaría de ser ministro si él no quisiera; que, respecto de él, no existe la facultad concedida por la Constitución al monarca para nombrar y separar libremente á sus ministros.

Escusamos decir que protestamos con toda la fuerza de nuestra alma contra semejantes pretensiones anti-monárquicas. Escusamos tambien consignar los fundamentos de nuestra opinion contraria. El día en que S. M. la Reina dejase de colocar su confianza en el duque de la Victoria, no solo no podría si no que debería separarlo de la presidencia de su Consejo. La Reina constitucional de España, no está obligada á respetar las anomalías inconcebibles, las doctrinas inauditas y anti-liberales, las teorías absurdas que á una ó á varias fracciones del partido progresista se les antoje proclamar á propósito del general Espartero.

Y ciertamente ni este ni sus amigos podrían quejarse de que se pierda la confianza en sus doctores de gobierno. El año y medio de esperiencia que llevamos todos, durante el cual él y ellos han sido dueños ommóides de la situacion, no suministra muchas pruebas de su competencia para hacer la felicidad del país.

Mas no incluyamos en estos razonamientos nuestros el nombre del duque de la Victoria, pues les debemos la justicia de reconocer que mas de una vez ha dado muestras de ser menos Esparterista que algunos de sus oficiosos encomiadores. Nosotros respetamos su personalidad y dejamos á salvo sus intenciones, como las de todo el mundo. Lo que nosotros combatimos, no es Espartero, si no el esparterismo. Del duque de la Victoria repetimos lo que en otra ocasion decíamos del conde de Lucena: lo que menos interesa es saber lo que él quiere, lo que piensa, lo que hará. Lo mas importante es tomar en cuenta lo que significa, lo que hace querer, lo que hace temer, lo que hace esperar, con fundamento ó sin fundamento. A despecho suyo, el general espartero era victoreado, y su nombre servía de bandera á un motin socialista, de que hace mucho tiempo fué teatro Barcelona.

Alguna culpa le corresponde sin duda por no ser mas explícito en desaprobar el abuso que se hace de su nombre. Si no se encerrara á menudo en la reserva y el silencio, nadie dudaría, como no dudamos nosotros, de que ve con disgusto esas pretensiones de irresponsabilidad y de inamovilidad que á su favor se quieren hacer valer: todos conocerían que es, como debe ser, subdito fiel y sumiso de S. M. la Reina, pronto siempre á retirarse á la vida privada á la menor señal de falta de confianza, que en S. M. notas; y dispuesto á hacer respetar la soberana voluntad á los insensatos que la quisieran resistir, los cuales de una manera ó de otra, en ese ó en otro supuesto, serian tan débiles en sus cacareados medios de fuerza como lo son hoy en el terreno de la lógica.

Ayer no ofreció gran interés la sesion por mas que interesantes fueran los asuntos que se discutian. Como no hay diputado que, particularmente en las cuestiones económicas, no se crea una notabilidad, siguen lloviendo las enmiendas que es una bendicion de Dios.

Una nueva base electoral presentada por el señor Sancho, entretuvo largo rato á la Cámara. Quería su autor que se intercalase entre la 7.^a y la 8.^a, y su objeto era asegurar la exactitud en la formacion de las listas electorales y la mayor verdad posible en los escrutinios.

El Sr. Sancho al apoyarla en un larguísimo discurso que la escasa voz del orador no nos dejó oír mas que á ratos, encareció la necesidad de cerrar para siempre la puerta á los fraudes que se cometen en las operaciones electorales. La comision se negó á admitirla, porque, como dijo con razon y demostró de una manera clara é incontestable el Sr. Lopez Grado, era mas propia de los artículos reglamentarios de la ley que no de la Constitución, y además envolvía cierta desconfianza respecto de los ayuntamientos.

El Sr. Zorrilla opinaba que se debía admitir, porque era un gran remedio á los abusos que se cometen en la formacion de las listas, y aun el gobierno se mostraba inclinado á ella, puesto que el Sr. Escosura dijo que la comision debía ponerse de acuerdo con el Sr. Sancho.

Esta indicacion movió á la comision á retirar la base, y despues de leerse varias enmiendas á la 9.^a, se pasó á la discusion del presupuesto de Hacienda que empieza ya á caminar á paso de tortuga.

La seccion 4.^a, que se refiere á las cargas de justicia, para cuya obligacion se señalaban 15 millones, tenía un voto particular que reducía esta suma á la mitad.

El Sr. Labrador le impugnó manifestando que si bien el pensamiento de las Cortes era entrar en la reforma que proponía el voto, la cuestion era de tiempo y al tiempo no se debe sacrificar la justicia.

No dejaba de tener razon el Sr. Labrador; pero S. S., hablé bien ó hablé mal, tiene la desgracia de que nadie quiera escucharle; porquelsos diputados creen que así como la costumbre religiosa consagra el domingo al descanso, la costumbre parlamentaria consagra á la misma el tiempo que

duran los descansos del Sr. Labrador, del Sr. Gamunde y algunos otros malhadados oradores.

El Sr. Gonzalez de la Vega apoyó el voto de que era autor, diciendo que bajo el título de cargas de justicia, figuraban los créditos de muchos individuos que, apareciendo como coparticipes en las rentas públicas, se anteponían á derechos de indisputable preferencia. S. S. añadió que la ley de 29 de abril del año anterior habia mandado arreglar los créditos de que se trataba, fijando el plazo de ocho meses, el cual habia trascurrido ya.

El Sr. Aveilla convino en que la ley no se habia cumplido, y atribuyéndolo á imposibilidad por parte de las oficinas, dijo que la cuestion era de fórmula, estando conformes todos en que las cargas de justicia debían pasar á la deuda pública: pero que los autores del voto particular fijaban sin datos una cantidad que juzgaban suficiente en los 18 meses; y la comision, creyendo tambien que quizá no se necesitaria toda la que el gobierno pide, se la concedía sin embargo, porque en todo caso, lo que no se gastara resultaria sobrante en el Tesoro.

El Sr. Sanchez Silva hizo presente lo mucho que la comision habia trabajado en el asunto, puesto que llevaba reconocidos mas de 80 expedientes, y añadió que si se fuera á pagar todo lo que se adeuda en el concepto de cargas de justicia, subiría á mas de lo que importa el presupuesto del Estado.

Despues de decir el señor ministro de Hacienda que era imposible despachar hasta 1.^o de mayo el cúmulo de expedientes que existe, algunos de los cuales cuentan siglos de fecha, y de prometer que se trabajará sin descanso en ellos, se tomó en consideracion el voto por 79 contra 71.

Una enmienda del Sr. Santana al mismo voto, proponiendo que se suspendiese el abono y aprobacion de los 15 millones hasta que el gobierno aprobase la clasificacion de las cargas de justicia y acordase lo conveniente sobre su conversion, fué apoyada por su autor, rechazada por el gobierno y desechada por las Cortes.

La sesion terminó por un discurso del Sr. Aveilla, quien combatió el voto particular del señor Gonzalez de la Vega diciendo que interin no se prueba que un individuo no tiene derecho á percibir el crédito que se reclama, no se le puede despojar de él, y que la comision habia respetado la posesion, poniendo únicamente en cuestion el dominio.

Entre los asuntos políticos ocasionados, segun autorizadas noticias, á producir mayor disgusto y mas escándalo en el país, figura la confabulacion de muchos diputados empleados para conseguir que el alto cargo de representante del país pueda ejercerse por casi todos los que tengan destinos del gobierno en las diversas carreras del Estado.

Es decir, que todo cuanto se ha dicho y escrito, hacemos las escepciones debidas, que son en reducidísima cifra, y todo cuanto se ha alborotado desde la oposicion, se ha reducido á un ardid para dominar el campo contrario y luego exagerar hasta la epopeya burlesca todos los vicios que en él dominaban.

El propósito de los que no se han satisfecho con la explotacion de las incompatibilidades compatibles se lleva adelante con pertinaz constancia; pero es tan abiertamente opuesto á la opinion, que no dudamos un punto de que en el Parlamento se alce mas de una voz justa y autorizada que lo eche por tierra y ponga en evidencia á sus autores.

Obrar de otro modo equivaldría á lanzar un nuevo insulto al sufrimiento de los pueblos, y á provocar conflictos, cuya responsabilidad recaeria toda sobre los que cifran sus trofeos de gloria en la protectora sombra del presupuesto.

En este mismo número verán nuestros lectores dos rectificaciones de la Gaceta de ayer. En una de ellas se dice que no hay fundamento ni motivo para alarmar al país, y en la otra se asegura que la tranquilidad pública ha estado amenazada, que se han fijado proclamas subversivos, que las autoridades tenían noticia de que se pensaba en una intencion con motivo del baile de piñata, y que, hasta allende los Pirineos, se esperaba que aquí hubiese algun suceso notable.

¿Cómo uniremos estos cabos? Si no tuviéramos otras mil pruebas mucho mas graves y significativas, esta contradiccion bastaria por sí sola para demostrar el desconcierto, la confusion y la oscuridad que reinan en las regiones ministeriales. Las rectificaciones á que aludimos se habrán redactado probablemente en distintas secretarías, y en este supuesto, ¿qué debemos pensar del gobierno cuando vemos que un ministro cree que no hay motivo para que se alarme el país y otro cree todo lo contrario? Y si ambas rectificaciones son de una misma pluma, ¿qué idea deberemos formar de la aptitud del que las ha redactado, para dirigir la administracion pública? Con razon dice uno de nuestros poetas cómicos:

que han menester los ministros, mas que cartera, cabeza.

Mr. Eugene Duclerc, antiguo ministro de Hacienda de Francia, y que tan respetable reputacion goza en el mundo financiero, ha regresado á Madrid.

Su llegada ha coincidido con la actividad de los trabajos de Mr. Pereyre, que hace tiempo se encuentra en esta corte preparando la organizacion y planteamiento de su sociedad de Crédito mercantil é industrial, votada por las Cortes y sancionada por la Corona.

Se ha dispuesto de real orden que los emigrados de Montevideo y Buenos Aires no estén obligados á reintegrar los adelantos que las empresas les hayan hecho en concepto de pasaje, alimentos, etc., hasta pasados dos años de su llegada al punto de su destino.

Dijose dias pasados que los señores Espartero y O'Donnell estaban divididos, y no faltó quien lo negara á piés juntillas. Hoy dicen los mas adictos á la situacion, que los dos generales han hecho las paces, lo que prueba que la guerra era cierta.

Hablando de esto mismo, escribe anoche uno de nuestros colegas:

«La atmósfera política estaba ayer menos cargada. Se ha hablado mucho de grandes protestas de union entre los que mas separados parecían estos dias, y se atribuye á una persona influyente con el jefe del gobierno el dicho de que no quería sufrir una nueva emigracion, cosa que sería á sus ojos, y en breve tiempo, la consecuencia fatal de un rompimiento entre los caudillos de la situacion. Parece que las noticias llegadas de lo que pasa y se acontece en ciertos círculos de París, ha influido poderosamente en esta reconciliacion. Desearíamos fuese sincera y permanente. Tambien se ha dicho ayer que una comision de diputados muy liberales se habia presentado al ministro su apoyo y sus simpatías. Se ha seguido hablando de trabajos en sentido revolucionario y reaccionario y de sucesos que se preparan, pero estas noticias no encontraban el mismo crédito que en los últimos dias.»

Los arciprestes y clero de la diócesis de Urgel han acudido al gobierno, pidiendo que se levante el confinamiento de su prelado, residente hoy en las Islas Baleares.

A pesar de lo que se ha dicho y escrito respecto á que Rostchil buscaba el apoyo del gobierno inglés para repetir su desautorizado empeño acerca de los famosos cupones, ya por dos veces rechazados, tenemos entendido que volverán nuevamente á serlo, si se reproduce la pretension de que sean reconocidos.

Dia 11 de febrero de 1856.—El cónsul de España en Liverpool al director de Ultramar.—Habana 25 de enero.—No ocurre novedad en la salud ni en el sosiego público.

Uno de nuestros colegas enumera en estos términos algunos de los rasgos de bondad y caridad de nuestra adorada Reina y de su augusto esposo el Rey Francisco:

«Si se tratase de una Reina que invirtiera todo su patrimonio en el culto de las santas imágenes, aun no estaría muy en su derecho si así lo hiciera, puesto que no lo hay para residenciar á nadie porque distribuya sus rentas de la manera que mejor cumpla á sus sentimientos, hasta cierto punto podría tener alguna aplicacion la censura de El Clamor relativo al presente hecho á la virgen de las Angustias, por la obligacion moral que impone á los Reyes la alteza de su rango. Pero cuando se trata de la generosa y magnánima Isabel II, que costea la educacion de numerosos huérfanos en varios establecimientos públicos: Cuando no baja de veinte mil duros la cantidad que, procedente de su real patrimonio, ingresa en las casas de caridad: Cuando las ropas de su propio uso han sido profusamente repartidas en los hospitales de Madrid: Cuando no hay obra artística ó literaria de alguna importancia que no encuentre su proteccion: Cuando nada de dos millones de reales lo que su ardiente caridad ha distribuido entre los varios pueblos que han padecido durante la última epidemia: Cuando son tantos los millares de familias correspondientes á todas las clases de la sociedad que vivían á espensas de su real munificencia, tanto en los Sitios como en el alcázar de Madrid: Cuando no hay un desvalido que hasta ahora haya implorado en vano á su maternal caridad: Cuando es sabido que S. M. el Rey, con no tan abundantes medios, imita noblemente el generoso proceder de su augusta esposa, ora costeando tambien la educacion de algunos jóvenes desgraciados, ora pensionando escritores que en breve enriquecerán las páginas de nuestra historia; ya dando impulso á la costisima publicacion del gran cuadro sinóptico histórico-geográfico de Salas, ya acogiendo con benevolencia y esplendor cuantas obras científicas y literarias le son presentadas, y ya hasta no escaseando pingües donativos para uniformar, segun hemos oido, la banda de música de uno de los batallones de la Milicia ciudadana. Cuando tendríamos para llenar muchas columnas si nos propusiéramos enumerar todos y cada uno de los brillantes rasgos que enaltecen la caridad, la generosidad sin límites de los monarcas de Castilla, rasgos hondamente grabados en el agradecido corazón de tantos menesterosos, no se comprende, lo repetimos, cómo en el diario progresista, que se publica en un país tan sinceramente católico cual el nuestro, pueda hallar censuras y no aplauso un acto de piedad tan en consonancia con los hechos prácticos de todas las virtudes que honrarán siempre la memoria de nuestros Reyes.»

El periódico la Revista militar, cuyo director no fué separado sino que dimitió su plaza de oficial en el ministerio de la Guerra, se adhirió á lo manifestado por la prensa en un asunto que ha escandalizado é indignado al país, y escribe á este propósito.

«Los periódicos todos reclaman del gobierno dé la mas completa publicidad á los antecedentes que existan sobre el escandaloso asunto de las maderas empleadas en la construccion de buques en el departamento del Ferrol, exigiendo, con sobrada razon, un procedimiento tan breve como severo contra los criminales en tan vergonzoso fraude.»

Segun la estadística publicada por la direccion general de contribuciones, las cantidades que en 1854 han satisfecho por contribucion territorial y sus recargos los mayores contribuyentes del reino, en cuotas de 50,000 rs. arriba, son:

«Duque de Osuna, 531,450 rs.—Duque de Medina-Celi, 756,285.—Duque de Frias, 268,959.—Duque de Alba, 234,515.—Duque de Fernán Núñez, 217,466.—Duque de Híjar, 211,089.—Conde de Altamira, 191,206.—Marqués de Gaviria, 175,483.—Marqués de Valme-

diano, 164,367.—Conde de Villanueva, 160,413.—Marqués de Guadalcazar, 153,255.—D. Gerónimo Martínez Enríle, 150,415.—Condesa de Montijo, 131,676.—Marqués de Perales, 130,024.—D. Mateo Murga, 128,158.—Conde de Sástago, 127,581.—Duque de Abrantes, 125,361.—Conde de Luque, 121,517.—Duque de Vistahermosa, 105,717.—Conde de Torre-Arias, 103,941.—Marqués de Peñafior, 103,744.—Marqués de Benamejí, 100,541.—Empresa del canal de Castilla, 96,412.—Conde de Santa Coloma, 92,862.—Marqués de la Romana, 92,833.—Conde de Chinchón, 90,027.—Marqués de Malpica, 88,791.—Marqués de Vallehermoso, 86,775.—Marqués de Alcañices, 83,011.—Duque de Gor, 81,427.—Conde de Borcos, 80,640.—D. José Manuel Collado, 79,816.—Conde de Oñate, 77,504.—D. José Lasarte, 75,760.—Marqués de Cerralvo, 74,837.—Marqués de Fuentes de Duero, 73,136.—Conde de Cervellón, 68,843.—Duque de la Roca, 68,348.—Duque de San Lorenzo, 66,141.—D. Juan María Añón, 65,383.—Marqués de Santa Cruz, 65,176.—D. Fernando Fernandez Casariego, 63,561.—D. Santiago Alonso Cordero, 62,344.—Duque de Ciudad-Rodrigo, 59,510.—Conde de Salviatierra, 57,544.—Conde del Valle, 56,700.—Duque de Montemar, 54,371.—Conde de Pino-hermoso, 53,992.—Marqués de Bélgica, 53,844.—D. José María Benjumea, 52,335.—Conde de Párent, 51,251.—D. Ignacio Vazquez, 50,512.—Marqués de la Garantía, 50,782.»

Entre las verdades que el periódico, tenido hasta hace pocos dias, por órgano de los puros dice al ministerio y al Parlamento, merecen atencion especial las que copiamos aquí:

«Uno de los males mas graves que aquejan á esta situacion política, es el estado de incertidumbre en que se hallan los negocios públicos. A pesar del largo tiempo transcurrido desde que el pueblo español rompió el yugo que le oprimia, aun no se halla organizado política, administrativa, ni económicamente. Carecemos de una ley fundamental, que fije las relaciones de los poderes públicos; de una organizacion civil, que proporcione á los pueblos los inmensos beneficios de la ciencia administrativa; de un sistema tributario que, nivelando los gastos con los ingresos, realice las necesarias economías y mejoras é inspire á los capitales la debida confianza.

Imposible parece que en tal estado no se repitan todos los dias nuevos disturbios y que aun no haya caido sobre nosotros una desastrosa anarquía. A la sensatez del pueblo, á su cordura, á su afán porque se consolide un orden de cosas estable y duradero, se debe sin duda, el que la sociedad española no esté completamente desorganizada.

Mas no por ello debe perpetuarse el estado de incertidumbre en que nos hallamos, ni abusarse de los buenos instintos del pueblo español. La situacion política nacida en julio, lleva ya dos años de existencia y todavia no ha creado intereses permanentes. La Asamblea, aunque ha hecho en ciertos ramos reformas importantes, tiene aun mucho que hacer para concluir las leyes orgánicas que habrán de publicarse con la Constitución. Nuestros adversarios censuran, acaso con fundamento, á un partido, que llamándose reformador y progresista pierde así el tiempo y no columbra siquiera el término de un orden de cosas semejante.

Todo ello es consecuencia ineludible del proceder que vienen siguiendo el gobierno y la Asamblea, dejándose llevar el uno por los sucesos, y la otra por ese funesto afán de ocuparse de cuestiones ardientes de política.»

Está conforme con nuestras noticias la siguiente rectificacion que hemos leído en la Revista militar:

«No es cierto, segun las noticias que hemos podido adquirir, que el regimiento de caballería del Príncipe haya sido destinado de guarnicion á Sevilla como suponen algunos diarios de esta mañana.»

De La Soberania:

«Todo fué farsa. ¿Se acuerdan Vds. de lo bruñeron que hace dias se mostraba El Clamor Público contra el gabinete O'Donnell-Espartero? Pues ayer no sabe ya donde colocar á Espartero ni á O'Donnell. Los adula que es un primer. En cambio la democracia lo paga. ¿Cuál será el misterio de esta transformacion? Porque es bueno sepan Vds., que en la redaccion de El Clamor Público hay demócratas convictos y confesos. Pero ya nos lo explicamos, por aquello de la democracia turnero: venimos que se propaga que es un gusto. La lástima es que esta clase de demócratas no puedan prosperar sino combatiendo á la democracia verdadera.

Sin duda por arriba no se tienen en cuenta los servicios que se prestan contra los moderados y realistas. Los mejores son los que se prestan contra los demócratas, es decir, contra el pueblo.»

No sabemos qué fundamento pueda tener la siguiente grave noticia que leemos en un diario de la mañana, ni qué desman haya podido justificar el arresto de un sacerdote en la cárcel pública:

«En Málaga ha sido preso un predicador que, encargado del sermón de la fiesta de la Purificacion de Nuestra Señora, hubo de enunciar ideas que la autoridad creyó no debían pasar desapercibidas; así se lo hizo entender al sacerdote, que fué conducido á la cárcel pública á las once de la noche. La causa parece que se sigue activamente.»

En el diario demócrata hemos visto este curioso estado de cantidades negativas:

«A veinte y dos asiende el número de ministros que llevamos desde la revolucion de julio en esta forma:

Presidencia del Consejo.—Espartero.	1.
Guerra.—O'Donnell.	1.
Marina.—Allende Salazar, Santa Cruz.	2.
Fomento.—Lujan, Alonso Martinez, Lujan.	3.
Estado.—Pacheco, Lázaro, Zabala.	3.
Gobernacion.—Santa Cruz, Huelbes, Escosura.	3.
Gracia y Justicia.—Alonso, Aguirre, Fuente Andía, Arias Uria.	4.
Hacienda.—Collado, Sevillano, Madoz, Brull, Santa Cruz.	5.
Total.	22.

De ministros, conforme.—De gobernantes, 0.

Tenemos entendido que algunos de los capitalistas que tratan de interesarse en la construccion del ferrocarril del Norte, se han acercado á los comisionados en esta corte, de las provincias de Valladolid y Burgos, para manifestarles que desearian no les hiciesen oposicion llegado el caso de la subasta, porque están decididos á quedarse con las obras. Los referidos comisionados desearian asegurar la realizacion de las obras cumpliendo con los deseos de sus comitentes, y con el entusiasmo de los diputados castellanos, se presentarán en la subasta con un pliego ajustado á todas las condiciones legales; pero como su pensamiento no es el de constituirse en empresarios por pura especulacion, están dispuestos á ceder ante cualquier otra proposicion mas

ventajosa, con tal que en ella vean asegurado su objeto, sin dar lugar á renidas competencias.

El objeto de dar cuenta de todos sus pensamientos, asimismo de los pasos que han dado y piensan dar sobre este asunto, celebraron anoche estos señores una reunión con los diputados de Valladolid y Burgos, á la cual concurrió también el Sr. Moyano. Todos aprobaron completamente el acuerdo de aquellas diputaciones, y se hallan dispuestos á prestar mutua ayuda á los acuerdos de aquellas diputaciones, y á favorecer en cuanto puedan las activas gestiones de los celosísimos comisionados de tan previsora corporación.

A esto añade La Epoca:

«Que el camino de hierro del Norte es el de mayor interés para la península española, es una verdad que no necesita demostración. Nuestros lectores saben ya que dentro de un breve plazo tendrá lugar en esta corte la subasta de esta vía. Se empieza á hablar de las personas y empresas que se han de presentar como licitadoras, mencionándose en primer lugar al *Credit mobilier*. El ayuntamiento de Valladolid y las diputaciones de la misma provincia y de la de Burgos, tratan también de tomar parte en la licitación, y el lunes llegaron á esta corte sus representantes, autorizados completamente para hacer proposiciones al trozo de Valladolid á Burgos.

Al efecto, las respectivas diputaciones tienen reunidos los suficientes recursos para hacer por su cuenta esta sección segunda de tan importante línea. Los pueblos de las provincias indicadas han correspondido con todo desprendimiento á la patriótica invitación de sus corporaciones populares, y reconociendo las ventajas inmensas que esta obra ha de producir á la feraz Castilla, así como á las provincias limítrofes, se han apresurado á hacer los necesarios ofrecimientos para que no sean nuevamente burlados sus constantes deseos.

Ayer hicieron el depósito para la subasta los comisionados castellanos, por cuya determinación damos la más cumplida enhorabuena á las previsoras provincias de Valladolid y Burgos.

Si alguna otra empresa se halla dispuesta á interesarse en la subasta, mejorando el pliego de condiciones, los comisionados de las corporaciones castellanas no pondrán obstáculo alguno á lo que, deseando construir una línea de gran provecho y utilidad para la nación, aspiren á proporcionarse un rédito regular á sus capitales. La sección perteneciente á la provincia de Burgos, tiene 20 ó 22 leguas.

Ayer han celebrado una reunión en el Congreso los comisionados de Valladolid con los diputados de la provincia, los cuales han manifestado lo complacidos que se hallan de las acertadas y patrióticas resoluciones de su diputación provincial.

Ahora solo falta que iníten este ejemplo Madrid y Avila por un lado, y que las provincias Vascongadas, que iniciaron el pensamiento de esta gran línea, y que tanto han trabajado para llevarla á cabo, se resuelvan á emprender la parte que atraviesa su territorio.

Escusado es decir que Valladolid y Avila obrarán de acuerdo con Burgos, puesto que es muy anterior la decisión de aquellas diputaciones á auxiliar eficazmente la construcción de una vía que dará nueva vida á Castilla.»

Los cuatro diputados por la provincia de Santander, que hoy en Madrid, han tenido una entrevista con el ministro de la Gobernación, para promover la cuestión del Lazareto, que tanto interesa á aquella importante ciudad.

La cuestión pendiente entre el gobierno y el Banco español, sobre la clase de interés que corresponde á este último por la negociación hecha sobre los pagarés de bienes nacionales, presenta en la actualidad algunas anomalías curiosas. La asamblea general, las direcciones y cuatro letrados de conocido mérito, opinan que el gobierno tiene derecho á pedir se cumpla el contrato de anticipo al 6 por 100 anual, según se estipuló en las condiciones acordadas por el Banco, después de reducir el gobierno el interés al 7. Cuatro letrados consultores dan la razón al Banco, partiendo del supuesto que dá á las observaciones del establecimiento, el carácter de condiciones espresas; pero que no se incluyeron en la tercera, redactada, ó sea por vencimientos. El gobierno había propuesto un medio conciliatorio, que fué desechado por el Banco; y los abogados consultados opinan que no debe proponerse de nuevo. Estos señores, así como el asesor general, según tenemos entendido, además de discutir en el terreno legal, elevan el asunto al de la moralidad y la conveniencia pública. La diferencia de una á otra apreciación, es de tres millones.

El mercado de granos en los principales de Europa, se presenta en baja, ante el temor de que con motivo de la paz sobrevenga una inundación de semillas del lado de Rusia.

El concesionario del estudio del ferro-carril que debe arrancar de Vigo, está dispuesto á empezar los trabajos en la próxima primavera.

La Iberia dice que el Sr. Mathen está decidido á mejorar las condiciones bajo las cuales ha de sacarse á subasta la construcción del camino de hierro de esta corte á Zaragoza, y La Epoca asegura que todas las probabilidades son hasta el día de que la sociedad Gran Central de Francia se quedará al fin con el ferro-carril de Aragón.

En el nuevo plan de Hacienda la primera tarifa de las especies sujetas al derecho de puertos, comprende ciento diez artículos. El vino común sufrirá la aroba 4 rs. en Madrid, 3 1/2 en Alicante, Barcelona, Cádiz, Córdoba, Coruña, Granada, Santander, Sevilla, Valencia y Zaragoza, y 3 rs. en las demás capitales y puertos habilitados. El vinagre 2 rs., y medio y uno respectivamente. Los aguardientes de 20 grados 10, 9 y 8 rs. La carne 5, 7 y 6 rs. la libra. El aceite 6, 5 y 4 rs. en arroba, y las leñas 4 y 3. El carbón 4 y 3 rs. en arroba, y los mismos los garbanzos y bacalao. El arroz 32, 30 y 24 mrs. en fanega. Otras dos tarifas señalan las cantidades á que pueden ascender los depósitos y los plazos á que se admitirán pagados para pago de las especies sujetas al derecho de puertos.

De nuestros colegas de Madrid copiamos las siguientes noticias relativas á sucesos que estos días han servido de tema á todas las conversaciones:

«Las Cortes, El Parlamento y otros periódicos han hablado de un incidente desagradable que en estos últimos días ha sido objeto de todas las conversaciones; y puesto que, en parte al menos, ha pasado ya al dominio de la publicidad, vamos á decir acerca de él lo que discretamente puede decirse. Se trata de uno de esos lanceos personales, que en menzura de la civilización son por desgracia harto frecuentes. Figura en él el coronel Villate, quien creyéndose ofendido por un periódico, trató de obtener la satisfacción á que se consideraba acreedor. Las gestiones hechas por el coronel Villate y por sus amigos con este objeto, no pudieron ser tan secretas que no llegase al conocimiento de varias personas, y señaladamente al del gobierno. El señor ministro de la Guerra mandó entonces á uno de sus ayudantes que buscara al coronel Villate y le condujera al cuartel principal. La orden fué ejecutada á las inmediaciones del Congreso el sábado á eso de las cuatro de la tarde. Al día siguiente, á poco más de medio día, salió el coronel Villate para Alcalá de Henares, donde deberá permanecer hasta nueva orden. Después parece que se han hecho gestiones muy activas por parte de la persona directamente interesada en la cuestión para que al coronel Villate se le dé el arresto y pueda regresar á Madrid; pero se asegura que el señor ministro de la Guerra no ha tenido por conveniente acceder á ello. Desea también que han intervenido en el asunto personas de respeto por su posición y

por su carácter, y siendo esto así, debemos prometernos que en breve tiempo habrá sido arreglado satisfactoriamente este asunto, haciendo comprender á la razón á los que obedecieron por el falso punto de honor, no miran más que dejar satisfechas las mal entendidas exigencias sociales.»

«Anuncia ayer un periódico, que el coronel Letona ha sido separado de su destino de oficial del ministerio de la Guerra. El hecho, tal como está presentado, es completamente inexacto. Referimos lo que acerca de él ha llegado á nuestro conocimiento. A consecuencia de haber hablado algunos diarios del pueblito asenso á brigadier del coronel del regimiento de caballería del Príncipe, D. Blas de Villate, *La Revista Militar*, de la que es director el Sr. Letona, contestó con alguna viveza á una alusión en que creyó descubrir la intención de perjudicar al presunto acreedor, y de aquí se entabló una polémica á que los contrincantes de *La Revista* daban gran importancia, suponiendo que este periódico tenía carácter semi-oficial y que recibía inspiraciones del ministerio de la Guerra.

En tal estado, la *Gaceta*, con una docilidad y buena voluntad, que desearíamos tuviese siempre que se trataba de rectificaciones ó aclaraciones referentes á cosas de verdadero interés público, se apresuró á manifestar que *La Revista Militar* no dependía bajo ningún concepto del ministerio de la Guerra; y que tan era así, que en mas de una ocasión había escrito contra disposiciones emanadas de este departamento. Al ver, sin duda, el coronel Letona, que un asunto insignificante en su origen había tomado tanto vuelo, creyó conveniente presentar por escrito su dimisión, asumiendo así sobre su persona toda la responsabilidad de la polémica, y evitando al mismo tiempo que se estuviese la opinión pública.

Este paso honra sobremanera al coronel Letona, y demuestra la delicadeza de su carácter. Ahora falta saber, si por una cuestión que solo merece el nombre de tal, por las circunstancias en que se ha producido, el ministerio de la Guerra prescinda de los servicios de un jefe, que tiene acreditada su competencia en el despacho de los negocios de su carrera, y que, como escritor público, ocupa en la prensa periódica un lugar muy distinguido.»

BOLSA.—Paris 13 de febrero.

Fondos franceses.—Tres por 100, 73,05.
Idem cuatro y medio por 100, 96.
Idem españoles.—Tres por 100 interior, 37 1/2.
Exterior, 41 1/2.
Diferido, 60.
Amortizable, 90.
Consolidados, 92 1/4 á 92 3/8.

PARIS, martes 12 de febrero.—El *Moniteur* de hoy publica el decreto repartiendo entre todos los departamentos los 140,000 hombres llamados para la quinta de 1855.

El conde Orloff llegará hoy á Berlín. Se cree que las conferencias principiarán el lunes próximo.

En la última sesión de la comisión parlamentaria que examina el proyecto de reforma del arancel de aduanas, se trató de dos asuntos graves, cuales son los relativos al derecho que conveñía imponer á la granja ó rubia y á los papeles extranjeros.

Empezó el debate el Sr. Arce, diputado por Segovia, reclamando derechos especiales para la granja, que estuviesen en armonía con los de la granja, teniendo en cuenta que se necesitaba los aranceles de esta materia para producir una aroba de aquella. Habló en igual sentido dos comisionados especiales de las provincias de Valladolid y Segovia. Los Sres. D. José Barzanallana y D. Romualdo Ballesteros, sin oponerse á que se tratase á la granja en partida especial, adujeron los motivos que había para calificarla de producto quíntico, á semejanza de la *estearina*, por ser el resultado de una operación consistente en el tratamiento de la rubia por el ácido sulfúrico; y que conviene rebajar algo los derechos de la rubia, ó sea de la primera materia, armonizándolos con los de la rubia, mucho mas produciéndose en España con excelentes condiciones de precios y calidades.

No pasó adelante este debate.

El Sr. barón de Lajoyosa, y el dueño de la fábrica de papeles de Zaragoza, se quejaron de los derechos que se proponían para el papel sin cola para imprimir. Manifestaron que las clases del español son tan buenas como las extranjeras; y que había una fabricación que la que el consumo exigía, y que en el extranjero se vendía á 15 rs., ó cuando menos á 14 por arroba, en vez de los 10 que el gobierno establecía. Ouso el Sr. Madoz declarar, para añadir á la fabricación española y hablar del papel que empleó en su *Diccionario*, y en la colección de Atlas; y aseguró que los periódicos de España se imprimían en mejor papel que los de ningún otro país. Se conoce que el ex-ministro de Hacienda no debe leer periódicos ingleses.

Se encargó al Sr. Barzanallana de probar que la industria papelería tiene toda la protección posible por parte de las leyes. Disputa la prohibición de no exportarse los trapos de España; paga el levísimo derecho de 10 céntimos en arroba de los extranjeros, otros insignificantes por la fienca de patata, el 3 por 100 sobre avalúo por la maquinaria, y hasta se rebaja por la reforma á menos de la mitad el impuesto de 4 rs. por arroba que ahora satisface el cloruro de cal.

El comisionado del gobierno defendió el valor de 50 reales señalado á la arroba del papel para imprimir, en lugar de los 75 que los industriales pedían; y sostuvo que la generalidad de los otros papeles, ó satisficieran mas que ahora, ó quedarían en igualdad de condiciones.

El Sr. Ballesteros, fabricante de papeles pintados en esta corte, se conformaba con las valoraciones dadas á estos objetos por el gobierno; pero solicitaba que todas las clases adeudadas al 30 por 100.

A lo se opuso el Sr. Ballesteros, vocal de la junta de aranceles, porque el pensamiento del gobierno era que á medida que los precios subían por las mejores calidades, la protección disminuyese; y aun así resultaba que la arroba del papel mas barato adeudaría 31 reales, y la del superior 104 rs.

Al director de la *Gaceta*, se han comunicado, para su inserción literal en esta, las siguientes rectificaciones:

«Un periódico de esta corte censura la voz *residuos*, de que hace uso la Real Orden de 5 del actual, expedida por el ministerio de Gracia y Justicia, que dispone el pago de una mensualidad de sus atrasos á las pensionistas del Monte-pío de jueces de primera instancia; y se lamenta con tal motivo de la suerte desgraciada del abandono en que pretende suponer deja el gobierno á esta benemérita clase. Si este periódico, antes de llevar á efecto su injusta censura, se hubiera enterado de los antecedentes de este asunto, habría encontrado que la palabra *residuos* es la más apropiada al caso, y la que con mas exactitud explica la idea, pues que en realidad son los restos de los fondos pertenecientes al Monte-pío que obran en la Caja.

Debiere saber el citado periódico que los fondos del Monte-pío de jueces de primera instancia, procedían de los descuentos que esta clase sufría con arreglo á los estatutos del Monte mismo, y que por una real orden expedida en 23 de diciembre de 1851 fueron suprimidos. El gobierno actual, justo apreciador de tan benemérita clase, y conveñiendo de que con los recursos que el de aquella época decretó en favor de las pensionistas, no era posible atenderlas sino con cuatro pagas al año, ha creído obrar en justicia declarando, como lo hizo por real orden de 25 de agosto último, comprendidos en la clasificación general que cupo á todos los empleados en servicio activo del Estado, según el artículo 1.º del real decreto de 7 de febrero de 1827, á los jueces de primera instancia, que pertenecían en esta clase en 1.º de enero de 1832; á los que con posterioridad á dicha fecha tuvieron ingreso en la carrera, y á los que tengan en lo sucesivo. Con esta declaración se hizo la del derecho de las viudas y huérfanos de los mismos jueces al goce del Monte-pío de oficinas

con sujeción á las reglas establecidas en el real decreto, y así es que el ministro de Hacienda, ha comprendido en su presupuesto del año actual el importe de la anualidad completa á que ascienden las pensiones de las viudas y huérfanos del Monte-pío de jueces de primera instancia.

Con estos datos podrá juzgar el periódico referido si hay motivo plausible para declarar como lo hace en su número del día 11 del corriente.

Dice un periódico:

«Los rumores sobre graves y próximas aconecimientos van tomando consistencia. No parece sino que estamos en vísperas de una gran batalla, en la cual los enemigos del pueblo tratan de acabar con los restos de la revolución.»

«Parece que hay un empeño decidido en almar al país sin fundamento ni motivo. Las autoridades no desconocen las causas que impelen la propagación de tan inocentes entremetimientos. La vigilancia que ejercen, y las medidas que tienen previsiblemente adoptadas, responden de que la tranquilidad pública no corre peligro, y que la revolución de julio se adelantará solidamente, á pesar de los encontrados elementos que la combaten.

Dice otro periódico:

«Se dice que han circularo proclamas revolucionarias y que se han arrancado también pasquines alarmantes.»

Efectivamente se han fijado algunas proclamas subversivas en la madrugada del lunes. Las autoridades tenían noticias de que con motivo del baile de piñata se pensaba por algunos en cierta intención. Pero es de notar, que las proclamas fijadas se habían comenzado á circular el domingo de Carnaval, y gracias al celo desplegado no se atrevieron á continuar en la operación los que se dicen *salvadores de la revolución de julio*. Debe llamarse la atención el que, según las noticias que tenían también las autoridades, se esperaba *allende los Pirineos* algún suceso notable é importante de ceniza en esta corte. A su vez otras personas secundaban aquí sus deseos, soñando en gobiernos que no caben dentro de la actual Constitución política. Apréciase la soberbia que se emplea en estas explicaciones.

Dicen Las Novedades:

«El 7 de enero envió el administrador de este periódico dos *Anuarios certificados* á don Francisco Lamadrid, vecino de Chiclana. El 22 del mismo mes escribió diciéndole que no han llegado á su poder.»

Con motivo del excesivo número de impresos, y principalmente de *Anuarios de Las Novedades*, que tuvieron entrada en el correo contra el principio de este año, que pasaban algunas arobas, se dispuso, de acuerdo con la misma redacción, el mandarlos á su destino según fuese posible, pues de no haberlo hecho así se hubiera aumentado el peso en las sillas-correo de un modo tan extraordinario que hubiera dilatado mucho el viaje. Por esta razón los dos ejemplares del *Anuario* de que se habla, *certificados gratuitamente* como se hace con toda clase de impresos por voluminosos que sean, no salieron hasta el 12 de enero; y como la expedición de dicho día sufrió un retraso muy considerable por las avarias de los ríos Jarama, Tago y Jabalon en la Mancha, y los daños ocasionados en el camino por las inundaciones en la provincia de Sevilla, nada de extraño es que no llegasen dichos ejemplares á donde iban dirigidos en la fecha que citan *Las Novedades*. Pero es seguro que después los habrá recibido el interesado.

El ayuntamiento constitucional de Madrid ha visto un artículo inserto en la *Gaceta* del 11 del actual, en que á nombre del tribunal contencioso-administrativo se responde á un párrafo de la Memoria dirigida al pueblo de Madrid por la municipalidad de 1855.

Esta lamenta sinceramente una equivocación de fechas haya dado lugar á que el tribunal contencioso-administrativo se haya visto en la precisión de acudir á la *Gaceta* para desvanecer un cargo innombrado, y que no estaba en las intenciones, ni en la imparcialidad del ayuntamiento dirigir á un cuerpo tan celoso como lo es el tribunal contencioso-administrativo. Esta corporación resolvió efectivamente expedir de limpias en la época que cita en su respuesta; pero el ayuntamiento á pesar de esto no pudo acordar nada sobre este servicio público hasta que la contrata celebrada con la casa de Barrío no fuera rescindida, y esto no tuvo efecto hasta que se dio la real orden de 22 de diciembre último, fecha á que se refiere el párrafo de la Memoria, y que se equivocó con la en que resolvió el expediente de limpias el suprimido Consejo Real.

Esta rectificación deja en su lugar al tribunal contencioso-administrativo, cuyos títulos al aprecio público la municipalidad de Madrid es la primera en reconocer, y demuestra al mismo tiempo la veracidad del ayuntamiento, que hecha esta aclaración ratifica cuanto ha consignado en su Memoria, seguro de que nadie puede desmentir ninguna de sus aseveraciones.

Y ya que nos ocupamos de esta rectificación, no podemos menos de hacernos cargo del contenido de una hoja suelta publicada por la dirección de la compañía del gas impugnando la Memoria en la parte relativa á las cantidades que la municipalidad de 1855 ha entregado á cuenta del alumbrado público; y debemos manifestar que siendo el objeto del ayuntamiento demostrar los injustos ataques que se le habían dirigido, se limitó al tiempo de su administración hasta fin de este mes, y que los resultados que de esa época se presentan medio de combinatorios. La dirección del gas forma una liquidación de todo el tiempo de su contrata hasta fin del último año, la que el ayuntamiento se abstiene de admitir ni combatir, pues habiéndose nombrado contadores por parte del ayuntamiento y de la empresa para que formen una liquidación general, cuando se realice ese trabajo se sabrá á punto fijo si el ayuntamiento sale alcanzado y en que cantidad; pudiendo asegurarse no será en la que supone la empresa, pues habrá que deducirse lo abonado por instalación del gas, compostura de faroles y otras partidas de consideración que harán disminuir notablemente el alcance que se supone.

PARTE OFICIAL.

PRESIDENCIA DEL CONSEJO DE MINISTROS.

La Reina (Q. D. G.) y su augusta real familia continúan en esta corte sin novedad en su importante salud.

MINISTERIO DE GRACIA Y JUSTICIA.

REALES DECRETOS.

Atendiendo á las circunstancias que concurren en el juez de Chinchilla D. Fernando Lopez de Rola, vengo en mandar que, conservando su destino, pase á servir en comisión la plaza de magistrado de la audiencia de Valencia, de que es titular D. Manuel Lasala, y durante la ausencia de este como diputado á Cortes.

Dado en palacio á ocho de febrero de mil ochocientos cincuenta y seis.—Está rubricado de la real mano.—El ministro de Gracia y Justicia, José Arias Uribe.

Para la plaza de fiscal de la audiencia de Cáceres, vacante por cesación de D. Antonio Perez de Rozas, vengo en nombrar á D. Alberto Sanja, antiguo juez de término, y que lo es en el día de distrito de Palencia de esta corte.

Dado en palacio á nueve de febrero de mil ochocientos cincuenta y seis.—Está rubricado de la real mano.—El ministro de Gracia y Justicia, José Arias Uribe.

Para la plaza de fiscal de la audiencia de Cáceres, vacante por cesación de D. Antonio Perez de Rozas, vengo en nombrar á D. Alberto Sanja, antiguo juez de término, y que lo es en el día de distrito de Palencia de esta corte.

MINISTERIO DE HACIENDA.

REAL DECRETO.

De conformidad con el parecer del Consejo de ministros, vengo en autorizar al de Hacienda para que someta á la deliberación de las Cortes un proyecto de ley relativo al establecimiento de los derechos de puertos en las capitales de provincia y puertos habilitados, y una contribución indirecta en los demás puertos de la Península é islas adyacentes.

Dado en Palacio á once de febrero de mil ochocientos cincuenta y seis.—Está rubricado de la real mano.—El ministro de Hacienda, Francisco Santa Cruz.

PROYECTO DE LEY.

Artículo 1.º Desde el día 1.º de abril próximo vendiendo se restablecen en las capitales de provincia y puertos habilitados de la Península é islas adyacentes un derecho de puertos á las especies que espresa la tarifa núm. 1.º

Art. 2.º Bajo ningún pretexto ni denominación podrán imponerse arbitrios mayores que los derechos señalados á cada especie, limitándose los del aguardiente y licor á las dos terceras partes de los designados por el Tesoro, salvo el caso de que por una ley así se determine. Las especies similares extranjeras, ó las de las provincias de Ultramar, satisfarán los mismos derechos y arbitrios que las nacionales, exceptuando las que los tienen marcados en la tarifa.

Art. 3.º La cobranza de los derechos y arbitrios tendrá lugar en un solo acto y por unos mismos empleados.

Art. 4.º Ninguna corporación, establecimiento, en presa ni individuo, de cualquiera clase y naturaleza que sean, podrán ser exculpatos por el gobierno de estas imposiciones. Se exceptúan solamente el vino y el aceite que se invierte en la fabricación de aguardiente y jabón, así como el aguardiente para encañalar los vinos, quedando estas especies sujetas al derecho de la tarifa.

Art. 5.º Los derechos de puertos se exigirán por la ciudadanía á los que vivan en el caso de las poblaciones y á la distancia de 2,000 varas de cada una, comprendidos desde los muros ó tapas, y desde la última casa de las que forman grupo por la senda practicable mas corta.

Art. 6.º Los adeudos de carnes se harán por cabezas ó por libras, á elección de los consumidores. En los mataderos públicos se harán siempre por libras.

Art. 7.º Las capitales del interior podrán celebrar conciertos con la Hacienda en equivalencia de los derechos de puertos, sirviendo de base para el ajuste del precio anual de los contratos los valores obtenidos en el trienio de 1851 á 1853, rebajando únicamente de la indicada cantidad la parte que se calcule corresponder á la disminución ó supresión de derechos que contiene la nueva tarifa comparada con las anteriores.

En Madrid y capitales del litoral y puertos habilitados, la administración de derechos de puertos se verificará directamente por el gobierno, lo que igualmente tendrá lugar con las del interior, cuando no fuere posible celebrar conciertos. Se prohíben los arriendos totales y parciales de estos derechos.

Art. 8.º No podrán negociarse ni colectivamente respaldados al cumplimiento de los contratos que los ayuntamientos celebren con la Hacienda por los derechos de puertos.

Art. 9.º En todas las poblaciones, con excepción de la de Madrid, se permitirán depósitos domésticos á los labradores y fabricantes, siempre que los primeros se hallen empadronados como tales por las producciones de la agricultura de su propia cosecha, y los segundos inscritos en la matrícula de la contribución industrial.

Art. 10.º Para obtener la gracia del depósito de labradores se adeuden necesario hallarse comprendido en el último repartimiento de la contribución de bienes inmuebles en el pueblo donde se solicite el depósito, ó en otro situado en el radio de siete leguas, contados por el término practicable mas corto, y justificar que los frutos del depósito proceden de labores hechas por cuenta propia ó de rentas en especie, y que estas son susceptibles de conservarse dos meses.

Art. 11.º No será considerado el depósito de cosechas de los propietarios de fincas rústicas arrendadas á dinero: en este caso podrán obtenerse los arrendatarios ó colonos.

Para los efectos del depósito serán considerados como cosecheros los negociantes que compran los frutos en el campo, ó los líquidos en los lagares y molinos, y los beneficien de su cuenta, aunque ninguna parte proceda de cosecha propia.

Art. 12.º Del mismo beneficio del depósito doméstico disfrutarán los comerciantes, negociantes y especuladores en grueso, con tal que se hallen comprendidos como tales en la matrícula del subsidio, y se comprometan á introducir anualmente cuando menos las cantidades de cada especie que determina la tarifa número 2.º, estrayendo para otros pueblos del reino, de las provincias de Ultramar ó el extranjero la mitad del total despachado en el mismo período.

Las fianzas para el establecimiento de estos depósitos se concederán solo por un año, debiendo renovarse á los tres meses, á la terminación de este plazo, por los mismos alfores de las especies, liquidación y pago de los derechos causados.

Si el alfores y liquidación resultase que los negociantes ó especuladores al por mayor no hubieran introducido en los depósitos y estrayido de ellos para otros pueblos las cantidades de especies señaladas en la citada tarifa número 2.º, se les exigirá al contado el importe de los derechos que corresponden á las especies que resulten existentes, y se les negará la licencia para continuar con los depósitos durante el año siguiente.

En Madrid solo se permitirá el establecimiento de un depósito general administrativo. En las demás capitales y puertos administrados por la Hacienda donde sea fácil, se establecerán también depósitos administrativos generales ó parciales, según convenga, limitándose los gastos de almacenaje á los puramente precisos para la conservación de los frutos.

Art. 13.º En las poblaciones donde se establezcan depósitos administrativos, no se concederán los depósitos de las especies que sean objeto de aquellos; pero sí á los labradores y á los fabricantes por las especies que procedan de su laboranza ó fabricación.

Las salidas de los depósitos de cosecheros, fabricantes, tratantes y especuladores, no bajarán de una arroba en los líquidos, con envases de madera, cristal, vidrio ó barro, y dos arrobas en las que se verifiquen en otra clase de envases.

Se reduce á la mitad de estos dos tipos las salidas del aguardiente.

En los cereales, semillas y demás especies de la tarifa núm. 1.º, no bajarán las salidas de dos fanegas ó arrobas, según la unidad señalada á cada una para la exacción del derecho.

Art. 14.º En las capitales de provincia y puertos habilitados donde sea conveniente, podrán establecerse ajustes alzádos, ó sean derechos módicos, por las introducciones que se verifiquen.

Puesto que los ajustes alzádos, es indispensable que las cantidades de cada artículo ó especie que se introduzcan en la población, sea cuadruplo del consumo calculado á la misma, suciendo ambos datos por el año común del último quinquenio.

No se concederán depósitos domésticos ni administrativos de las especies sujetas al derecho módico.

Art. 15.º En beneficio del comercio, se concede la facultad de poder despachar los efectos que se introduzcan, sin pagar en el acto los derechos, admitiéndose sellos y pagados por las sumas y á los plazos que espresa la tarifa núm. 3.º

La administración adoptará las disposiciones oportunas, y exigirá las convenientes seguridades para que estos documentos sean efectivos el día de su vencimiento.

Art. 16.º Las penas en que incurran los infractores de esta ley, y de las disposiciones administrativas que acuerde el gobierno para su ejecución, no podrán exceder del comiso del género aprehendido, si el valor de este no llega á 500 rs., y del cuadruplo del derecho si excede de dicha cantidad. En las reincidencias se exigirá una multa igual al valor del género aprehendido, siendo menor de 500 rs., y el séptuplo del derecho de tarifa, si excede de dicha suma.

En los casos de insolventes ó delito por los contraventores, se pasará la sumaria á los juzgados competentes, para la pena corporal que corresponda.

Art. 17.º Se establece una contribución indirecta por la cantidad á que asciende el déficit que resulte entre el presupuesto de gastos y el de ingresos en el año

de 1856 y seis primeros meses de 1857, que satisfarán los pueblos donde no se hallen establecidos los derechos de puertos.

Art. 18.º La contribución indirecta tendrá para la Hacienda el carácter de responsabilidad colectiva de provincias y pueblos para el pago de sus recibos, cupos, y los mismos períodos de recaudación que las contribuciones directas.

Art. 19.º El gobierno, teniendo presente los datos de la riqueza de cada pueblo por todos conceptos de territorial, industrial, vecindario y demás circunstancias, señalará el cupo con que deba contribuir cada provincia.

Art. 20.º Las diputaciones provinciales, por las mismas bases y las circunstancias especiales de cada municipalidad, harán la derrama entre los pueblos.

A este acto asistirá, sin voto los administradores de Hacienda pública, quienes facilitarán á las diputaciones los datos y conocimientos que posean respecto á la riqueza de cada pueblo.

Art. 21.º Las reclamaciones de agravio que pudieran presentar los ayuntamientos sobre señalamiento de cupo de la contribución indirecta, se resolverán por las diputaciones provinciales, oyendo á la administración de Hacienda pública. De la resolución de las diputaciones se podrán alzar los ayuntamientos ante el gobierno.

Art. 22.º Circulado el repartimiento, los ayuntamientos, asociados de un número cuadruplo de sus individuos, acordarán la manera de satisfacer el cupo que se les haya señalado.

Art. 23.º Para el nombramiento de asociados se formarán de entre todas las clases de la población tantas categorías como sea el número de individuos de ayuntamiento, y se reunirán á este los cuatro mayores contribuyentes de cada categoría.

Art. 24.º El ayuntamiento y asociados acordarán los medios de cubrir el cupo de la contribución indirecta, y de su acuerdo darán cuenta á la diputación provincial.

Estos medios podrán ser:

1.º Imposición de arbitrios sobre artículos ó especies determinadas.

2.º Arrendamiento de la venta exclusiva al por menor de ciertas especies en pueblos de menos de 500 vecinos, y que no estén situados en carreteras.

3.º Recargos á las contribuciones territorial é industrial.

4.º Repartimientos vecinales.

Estos recursos podrán adoptarse separados ó á la vez.

Art. 25.º Cuando por mayoría absoluta de votos se acuerde la imposición de arbitrios para cubrir el importe de la contribución indirecta, no excederán aquellos de los que se exijan al mismo artículo en la capital de la provincia por el concepto de los derechos de puertos; y si no tuviesen señalada imposición en las tarifas, el arbitrio no habrá de exceder nunca del 10 por 100 del valor del artículo en el mercado de la población.

Art. 26.º Los arbitrios podrán imponerse, tanto sobre los artículos que se cosechen en el pueblo, como sobre los que se introduzcan en él, siempre que sean producción del reino, ó sus similares del extranjero y Ultramar.

Art. 27.º Estos artículos solo podrán recaudarse por administración ó concierto.

Art. 28.º En los pueblos en que se adopte el sistema de la exclusiva, no podrá impedirse la venta á los cosecheros y fabricantes de las especies arrendadas; pero estos habrán de satisfacer la cantidad ó derecho que previamente se haya estipulado para el remate.

Los ayuntamientos harán que no se causen perjuicios al vecindario en el señalamiento de precios, adoptando al efecto las disposiciones convenientes.

Art. 29.º Los recargos sobre las contribuciones territorial é industrial solo podrán imponerse hasta el máximo señalado en la ley de presupuestos por la cantidad en que este recurso no se haya utilizado para atender á los gastos provinciales y municipales.

Art. 30.º Cuando el todo ó parte

caballería escoltaba y protegía diariamente a los panaderos desde Alcalá a Sevilla, la infantería ocupaba el perímetro reten las plazas de abastos y las calles más importantes, ayudando a colocar puentes y prestando auxilio en grave riesgo muchas veces de la vida a los que se les estaban necesitando, y contribuyendo al mismo tiempo con crecidos donativos a aliviar la miseria producida por la falta de trabajo. S. M. se ha servido mandar se manifieste a V. S. para que lo ponga en conocimiento de los jefes de la fuerza ciudadana, que ha visto con el mayor agrado tan brillante comportamiento, y el ardiente celo con que escediendo los límites del deber, ha sabido esa benemérita Milicia militar un timbre más a los muchos que enaltecen la historia de una institución que es el alma firme y valerosa sosten de las libertades patrias, y el principal estandarte de las virtudes cívicas.

Es asimismo la voluntad de S. M. se den las gracias a su real nombre a todos los cuerpos de esta Milicia especialmente a la tercera compañía del primer batallón y a sus oficiales, y que se inserte en la *Gaceta* esta manifestación de su Real agrado para satisfacción de dicha fuerza ciudadana.

De real orden lo comunico a V. S. para los efectos correspondientes. Dios guarde a V. S. muchos años. Madrid 12 de febrero de 1856.—Escosura.—Sr. Gobernador de la provincia de Sevilla.

CORREO DE PROVINCIAS.

El correo de ayer nos trae las siguientes noticias:

—A principios del mes actual recorrieron los pueblos de los confines de Alava, Castilla y Vizcaya, seis hombres montados que el día 2 se presentaron en el pueblo de Retos de Tudela, exigieron raciones y robaron en dos ó tres casas 15,000 reales. La llegada de los carabineros al pueblo, que dispararon algunos tiros contra los ladrones, hizo que éstos abandonaran la población, sin llevar las raciones que habían pedido, pero sin el fruto de su rapiña. El que hacia de jefe dicen que es una persona de modales finos, alto, grueso, vestido de chaqueta, aunque de paño bueno y elegante forma; entre los cuatro que se dirigieron a robar, dos de ellos dicen que llevaban la cara cubierta con pasamontañas, lo que induce a creer que serían del país. Al día siguiente se les vió por la parte de Arzueña, e inmediatamente salió en su persecución la Guardia civil, pero hasta ahora no se sabe haya dado con ellos.

—El día 6 llegó a Vitoria un batallón del regimiento de Zamora: parece que va con objeto de relevar al de Menorca.

—En las costas de Vizcaya han tenido estos últimos días una pesca fabulosa de besugo y merluza. Bermeo, en dos mareas, cogió 6,000 arrobas. En Lequeitio, en cuatro mareas mas de 400 quintales, valor de 42,000 rs. En Durango en seis ó siete, valor de mas de cinco mil duros.

—Nos escriben de Girona que ha salido de aquella capital, el comandante general don Felipe Ruiz, con dirección a la frontera.

El objeto de esta nueva expedición es dejar cubiertos todos los puntos de la raya de Francia, por si los eternos enemigos de las instituciones liberales, que volan sin cesar y que no se cansan ni se desengañan nunca, intentaran otra vez pasar los Pirineos para agitar de nuevo la sangrienta antorcha de la guerra civil.

—El ayuntamiento de Burgos, después de una acalorada discusión, acordó dar un voto de gracias a los diputados D. Antonio Collantes y D. Cirilo Alvarez, por el que éstos se oponían contra el dictamen que redujera a cuarenta días el plazo legal de noventa para la liquidación del ferrocarril de Zaragoza.

También acordó el ayuntamiento nombrar una comisión que auxiliase a la diputación provincial, a fin de facilitar la pronta ejecución del ferrocarril del Norte.

Convocada en el consistorio una gran reunión de mayores contribuyentes y otras personas notables, para darles cuenta de los acuerdos del ayuntamiento, reñó en la inmensa concurrencia el mayor entusiasmo, aprobándose por unanimidad lo acordado por aquel, y nombrándose otra comisión de los asistentes, para que auxiliase en el asunto del ferrocarril a la diputación provincial.

Esta, por fin, ha resultado construir, por cuenta de la provincia, las 20 ó 22 leguas que le tocan de vía férrea, en el caso de no haber liquidados el día 20 de febrero, señalado para el remate, habiendo al efecto votado los suficientes recursos, y para poder en su caso tomar parte en la subasta, se dirige a Madrid una comisión del ayuntamiento y otra de la diputación, habiéndose pasado esta última por Palencia y Valladolid, para obrar de acuerdo con sus diputaciones, así como con la de Avila.

En Palencia han hallado fría acogida, así por la discordia que divide a los diputados provinciales, como por no pasar por la capital la línea trazada.

Sensible es este egoísmo, puesto que pasando por Duencia y otros pueblos, no se han de subordinar los intereses provinciales a los de la capital, que además queda a legua y media por unirlos en Duencia, pronto lo estará también por el canal de Santander a Valladolid, y Avila, obrarán acordes con Burgos, puesto que es muy anterior la decisión de aquellas diputaciones a auxiliar eficazmente la construcción de una vía que dará nueva vida a Castilla.

Ayer mismo han llegado las diputaciones de que hablamos arriba, y con estas son tres las proposiciones que se presentarán el día 20 en la subasta del ferrocarril.

CORREO ESTRANJERO.

Al fin Cerdeña tendrá dos representantes en la conferencia de Viena, de suerte que quedará igual a Austria y a las otras potencias que en ella toman parte.

La exclusión de Prusia es una cosa que no admite duda, de suerte que va a quedar puramente a la expectativa.

Las esperanzas de paz no disminuyen, antes por el contrario crecen. Dentro de muy pocos días estarán reunidos en París todos los plenipotenciarios, y principiarán las sesiones, que no podrán menos de ser interesantes. Escusado es decir que no hay que esperar que se guarde secreto acerca de ellas, cuando hasta la traza habrá para que tomen notas de las sesiones.

El *Journal des Debats* da algunos pormenores acerca del despacho por el que el conde de Nesselrode puso en conocimiento del príncipe Gortschakoff la resolución del emperador Alejandro II. Este despacho, según dicho periódico, no es ni menos modesto ni menos pacífico que el de 5 de enero; y lleva un carácter tal de sinceridad, que nadie duda de la buena voluntad del gabinete de San Petersburgo, ni se puede pensar que tenga pensamientos ulteriores.

El conde de Nesselrode insiste en él en la gravedad de las condiciones admitidas por el emperador; insinúa que no podía estar de más; que no se debería intentar prevalecer de las reservas contenidas en el quinto punto para pedir que Rusia abandonase mas territorios que los que resultan de la rectificación de las fronteras que separan a Moldavia de Besarabia, y que tampoco se debería pedir a Rusia una indemnización por gastos de guerra.

Habiendo sido comunicado este despacho al conde Buol por el príncipe Gortschakoff, el ministro austriaco habría preguntado si las declaraciones del conde Nesselrode deberían entenderse en el caso de que Rusia se negaba a comprometerse a no fortificar las islas de Aland y a no reedificar las fortificaciones de Bomarsund, a lo que habría respondido el príncipe Gortschakoff, que no queriendo arriesgar ni escudarse de las intenciones del emperador, pedía instrucciones al conde de Nesselrode.

La telegrafía privada publica los despachos siguientes:

«París, viernes 8 de febrero.—La exclusión de la Prusia de las conferencias de paz se considera como un hecho acordado por Francia e Inglaterra.

El conde de Montier, ministro de Francia, ha marchado a París.

«Berlín 8 de febrero.—El conde Orloff sale hoy de San Petersburgo.

La moción del conde Schawerlin, reclamando una investigación con motivo de la intervención ilegal del gobierno en las últimas elecciones, ha sido desechada en la cámara de diputados por una gran mayoría.

MARSELLA, sábado 9 de febrero.—El *Cornet* trae noticias de Constantinopla del 31 de enero.

Los rusos continúan inmóviles en sus posiciones, y siguen como antes y aun con mayor fuerza, tirando desde los fuertes del Norte de Sebastopol.

La *Prensa de Oriente*, que anunciaba el 21 de enero que una orden del Czar prescribía que se suspendieran las hostilidades, estaba pues mal informada; nada parece se ha hecho sobre el particular hasta que se verifique el armisticio.

La Prusia no ha asistido a las conferencias relativas a los rayas, pero no ha reclamado. Un banquete diplomático ha cerrado las conferencias. Se volverá a continuar la cuestión de los principados. Luego que lord Redcliffe haya recibido de Londres sus instrucciones.

En cuanto a las grandes cuestiones relativas al derecho de propiedad por los europeos, Mr. Thouvenel ha consentido en que fuesen tratadas por separado.

La Puerta admite en principio para los europeos el derecho de propiedad, pero quisiera que por vía de consecuencia, estuviesen sujetos los cristianos a las contribuciones, a las quintas, y a las demás cargas que pesan sobre los súbditos otomanos.

LONDRES, 9 de febrero.—En la sesión de la Cámara de los Comunes, lord Palmerston, respondiendo a una interpelación de Mr. Cobden, con motivo de la correspondencia diplomática con los Estados Unidos, declaró que el gobierno inglés había ofrecido someter la cuestión del tratado de 1850, al arbitraje de la persona que se designase, pero que el gobierno americano no ha respondido a esta invitación.

En lo tocante a la cuestión relativa a los alistamientos, se han dado escusas.

La correspondencia será comunicada al Parlamento. El gobierno no economiza nada que pueda ser compatible con la dignidad nacional, para impedir que las calamidades de la guerra pesen sobre ambas naciones.

LONDRES, noche del viernes al sábado 9 de noviembre.—En la sesión de la Cámara de los Comunes, Mr. Cobden ha insistido en que fuese comunicada al Parlamento la correspondencia relativa a la diferencia entre Inglaterra y los Estados Unidos.

Lord Palmerston ha dicho que había llegado al gobierno un nuevo despacho antes de la apertura de la sesión del Parlamento, y que la respuesta del gobierno a este despacho, necesita cierto plazo para presentar las comunicaciones ofrecidas. Luego que el gobierno esté en disposición de presentar estas correspondencias, lo hará. Entretanto, ha dicho lord Palmerston al concluir, «puedo anunciar al Parlamento, que el gobierno hará todo lo que pueda para evitar la guerra con América.»

En la sesión de la Cámara de los lores, se proponen dirigir un mensaje a la reina, rogándole que la parrilla vitalicia de lord Wensleydale sea hereditaria.

«Escriben de Viena, el 5 de febrero, al *Diario alemán de Frankfurt*:

«Sabemos de buen origen, que el armisticio que se hará en París será de tres meses, con un plazo de quince días para denunciarlo. Las partes beligerantes tendrán libertad, durante el armisticio, de reforzar como quieran las posiciones que ocupan en la actualidad, enviando allí tropas y municiones. En su consecuencia, las escuadras aliadas volverán a presentarse en el Báltico en abril. Una de las grandes dificultades que se presentarán en el Congreso, será la ocupación de algunos puntos del territorio turco, después que se haga la paz.»

Las reformas que se preparan perjudican mucho algunos intereses, en especialidad del clero turco y aun del clero griego. Podrían suscitarse algunas turbulencias de la ejecución de estas reformas; así que se ha procurado dejar en los principados y en las provincias eslavas tropas austríacas y occidentales hasta que se halle perfectamente establecido el nuevo orden de cosas. Se dejarán 10,000 hombres de cada potencia en los principados. Tal vez Rusia no quiera evacuar a Kars y a Bayazid sino cuando las tropas aliadas hayan evacuado completamente estas provincias.

Se lee en la *Gaceta de Postas de Frankfurt*:

«Se afirma que las conferencias de París se abrirán el último día del plazo de tres semanas fijado por el protocolo de 1.º de febrero. Se añade que se firmará un armisticio de seis semanas en la primera sesión del Congreso. Se cree que se habrá hecho la paz para mediados de marzo. Se dice que seguiría al restablecimiento de la paz un nuevo Congreso llamado a decidir todas las cuestiones pendientes en Europa.»

Los periódicos de esta corte publican las dos interesantes correspondencias:

«PARIS, 7 de febrero.—No se admiren Vds. de mi silencio. En medio de esa superficie donde bullen y se agitan tan risueñas esperanzas, aparece de cuando en cuando una nubecilla que presagia tempestades y no pienso ser innútil la situación de las cosas, hasta que la paz esté firmada y ratificada. Del otro lado del canal se me viene a la memoria un poco mas de calma, aunque no falta quien diga con algo mas de énfasis; pero es lo cierto que no se cree en cuanto se ha dicho en el discurso de apertura del Parlamento. Aseguran algunos que se tienen por líneas que la guerra impide compromisos al *foreign office*, que ya no puede retirar después de haber soltado prendas por temor a las eventualidades: se indican nombres de pueblos simpáticos a la opinión pública que tienen grandes esperanzas en la condición 5.ª, y se cree que en ella está el osoño en que van a naufragar las negociaciones. Por el lado de Alemania aparece algo mas despejado el campo: las potencias de segundo orden, que viven bajo la influencia rusa, marchan por la senda que les traza el influjo de Berlín al proponer que se los desrepresentación en las conferencias. Este medio ingenioso serviría para alborotar y meter ruido, pero no deja de ser lógico, porque si la paz se beneficia para la Europa, deben estar representadas en el Congreso todas las naciones europeas; a no ser que hoy se continúan las tradiciones de 1815, en cuyo caso la paz será un nombre escrito en un tratado y nada mas que un nombre. Ya tendríamos ocasión de ocuparme de esto al comenzar las negociaciones.

Quiero hablar a Vds. de lo que nos toca de cerca. La prensa comienza a impacientarse por el estado de la Península, que después de 18 meses no ha hallado la fórmula pacífica de la revolución. A pesar de que comprenden los franceses lo que son tres años de incertidumbre o de desgobernación, no se dan cuenta de lo que pasa en ese hermoso país, y temen que las oleadas revolucionarias avancen hacia el Pirineo. Se culpa a todo el mundo, pero no están en el secreto.

La verdadera causa de lo que pasa no pasa ni oculta al que recuerda otros días semejantes y ve hoy en los *Boulevards* a las mismas facciones de entonces. Proyectadas alianzas democrático-absolutistas, existen comités que se relacionan con el agente de una casa poderosa antes de julio por medio de correspondencias misteriosas, se libran crecidas sumas y se cuenta con algunos de esos penosos democratas que irán a la vanguardia. Lo que yo no comprendo es como el gobierno no sabe lo que aquí nadie ignora, con designación de nombres y apellidos, puntos de combate, medios de ataque, etc. etc.

Pero los *meneurs* no circunscriben sus evoluciones al imperio; también por la Holanda se agitan los negociantes de empréstitos carlistas, ofreciendo a los señores el reconocimiento de sus títulos a condiciones ventajosas; y no me sorprendería que consiguiesen el objeto habiendo visto que precio alcanzan los empréstitos rusos. La primavera será agitada para Vds. si los patriotas filiales no abandonan el estéril campo de las teorías, para crear gobierno, recursos, pan; pues se cuenta y entra por mucho en los cálculos de los conspiradores con los brazos desocupados y muchos de los que lo están y no lo están. Indiferente, como quien ve el peligro a larga distancia, siento que nunca lleguen los progresistas a salir del camino trillado que solo promete frutos a la gente osada y poco patriota.

«PARIS, 7 de febrero.—Hace dos ó tres días que la confianza en el buen resultado de las conferencias, no es tan universal y tan unánime como lo había sido anteriormente; comienzan a causar alguna inquietud la

poca firmeza de los fondos ingleses, las reticencias usadas en el Parlamento por aquellos oradores a quienes se creía mas interesados en el triunfo de las ideas pacíficas, y la agitación que en contra suya se organiza en el Reino Unido.

La verdad es, que aquí la conducta del Parlamento inglés ha dado un chasco pesadísimo a los que se hacían la ilusión de que el presidente del Consejo saldría del poder tan pronto como se reuniesen los representantes del país. Personas había que no daban un ochavo partido por la mitad, por la existencia ministerial de lord Palmerston, Calcuten Vds., cuál habrá sido el *desappointement* de estas gentes, al ver que oposición y Ministerio han competido en dignidad, en aplomo y sangre fría para apreciar lo que mas conviene al honor y los intereses de la Gran Bretaña, sin espíritu de odiosidad ni desamor contra el emperador de Rusia, pero sin dejarse llevar tampoco de las declamaciones y alarabazas pacíficas de la prensa francesa.

Ya habrán Vds. visto que lord Clarendon viene acompañado por un tal Cavendish, taquígrafo; este señor trae el encargo de tomar nota de cuanto se diga en las conferencias, y como todos los demás plenipotenciarios tendrán igual facultad, fácil es comprender que el secreto de las deliberaciones, condición indispensable en estas Asambleas, ha dejado de existir.

Lord Clarendon llegará a París del 17 al 18 del corriente.

Se sabe ya oficialmente que no se firmará un armisticio hasta después de los preliminares de la paz; señalándose con asombro un pequeño círculo de personajes oficiales que insisten en no creer en ella, tales son MM. de Morry y de Persigny. El motivo que se da a su repulsió hacia la paz, es que tienen la resurrección de cuestiones interiores y de recuerdos no borrados aun en los espíritus. Con la vuelta de la seguridad interior crecerán las exigencias de la opinión.

El poder tropieza con dificultades para contener esa vaga efervescencia que se produce en la imprenta, en las escuelas y en todos los sitios públicos. No se comprime el pensamiento mas que a fuerza de amenazas, de polizones y de medidas administrativas.

Esta obra perseverante y tenaz de represión, ha de ser forzosamente mas difícil en tiempos de paz. La guerra distrae a los pueblos llevando su actividad al exterior; la paz les hace fijar su vista en las miserias del interior; de aquí que los hombres mas comprometidos por su cooperación en el golpe de Estado de 1851, vean con espanto acercarse la terminación de la lucha.

CORTES.

PRESIDENCIA DEL SEÑOR INFANTE.

Extracto de la sesión celebrada en 13 de febrero de 1856

Abierta a la una y media y leída el acta de la anterior, quedó aprobada.

El Congreso recibió con aprecio una exposición de la diputación provincial de Málaga condenando los sucesos del día 7 de enero.

Se mandó pasar a la comisión de censos una exposición del conde de Zamora, de Ríofrio y otros, para que se retire el artículo 13 de la ley; y a la de aranceles una exposición de D. Manuel de Isla, sobre derechos de hierro.

El Congreso quedó enterado de que D. Mariano Lorente no podía asistir por hallarse enfermo. Se leyó y se aprobó que se imprimieran las listas de las peticiones comprensivas desde el número 950 hasta el 992, y desde el 993 al 1,013.

El Congreso recibió con aprecio una exposición de la diputación provincial de Orense, condenando los sucesos del día 7 de enero, que presentaba el señor Pardo Osorio.

Anunciada por el señor presidente la orden del día, fué aprobado sin discusión el dictamen por el que se concede una pensión a don María Angela Carballo.

Entrándose en la discusión de las bases electorales, se leyó una nueva del Sr. Sancho para ser colocada entre la séptima y octava, y en la que propone ciertas medidas para que no se cometan abusos en la formación de las listas electorales.

El Sr. SANCHO: Señores, se dijo el otro día que los progresistas no sabían hacer reformas, y yo debo manifestar que las cuatro grandes reformas que se han hecho en España y que han dado la forma a este sistema representativo, y que son el sufragio, la proporcionalidad y riqueza nacional, han sido hechas por el partido progresista. Estas cuatro reformas son la supresión de mayorazgos, la supresión de diezmos, la supresión de frailes, y la supresión de señorías.

La supresión de los mayorazgos no ofreció dificultad ninguna, pues tanto el que era poseedor como el sucesor ó sucesores, ganaban porque pasaban a ser propietarios cuando antes no eran mas que usufructuarios. Esta reforma nació de la comisión de agricultura, y se aprobó casi sin discusión.

La abolición de los diezmos se inauguró en las Cortes del año 20 por la comisión de agricultura que propuso que se suprimiera la mitad. Los labradores entonces dijeron, que con la mitad del dinero que se les perdonaba, tenían bastante para pagar todas las contribuciones. El Sr. Mendizábal en esta época suprimió enteramente los diezmos, de los cuales y de los señorios, soy enemigo irreconciliable, y he tocado bien de cerca los perjuicios que una y otra cosa ocasionaban.

En Valencia se han cometido mil atropellos y vejaciones a los labradores por la exacción de los diezmos y por ser casi en su totalidad de señoría, pues no hay mas que 22 pueblos que no estuviesen en este caso.

Voy ahora a ocuparme de la ley electoral, en que se quiere suponer que voy atrás. ¿Se me negará que el haber establecido la elección directa es un progreso? Pues la primera ley que se hizo en este sentido la formuló yo. Cuando el estatuto estaba ya cayéndose, se trató de formular un proyecto electoral, y se nombró una comisión compuesta de progresistas, y esta dijo que era mejor la elección directa. Esta comisión dió su dictamen en ese sentido, el gobierno lo adoptó, y presentándolo a las Cortes, estas lo aprobaron.

Suplico a las Cortes que tomen en consideración esta enmienda y que pase a la comisión, y si a este le parece que debe variar algo, yo iré y acordaremos lo mas conveniente.

El Sr. LOPEZ GRADO: En dos partes ha dividido su discurso el Sr. Sancho.

La primera está reducida a hacer una historia de las grandes reformas que se han hecho en el país por el partido progresista, gloria grande para aquellos legisladores y para S. S., que tanto ha contribuido a afianzar la libertad en España.

La segunda parte es la que se refiere a adoptar ciertas medidas para evitar los fraudes que hasta ahora se han cometido en la formación de las listas electorales. La comisión ha adoptado de la enmienda del Sr. Sancho aquella que era sustancial, no admitiendo lo que es puramente reglamentario.

Si la comisión hubiera de redactar la ley electoral está seguro que admitiría lo que supone, que se adelantaría hoy con establecer esta base? Cuando se forme la ley electoral entonces vendrá bien lo que S. S. propone.

Hay, sin embargo, una cosa en que la comisión no puede convenir, si las listas electorales no se forman por los ayuntamientos, ¿quién las ha de formar? Si faltan a la legalidad serán responsables según está prevenido. Si se dan esas atribuciones a los interesados, según S. S. desea, se falsea el gobierno representativo por su base. ¿Quién mejor que los ayuntamientos puede averiguar la verdad de la capacidad electoral? ¿Quién S. S. que arrastramos a los ayuntamientos esas facultades? Eso de ninguna manera. Concluyo manifestando que la comisión, admitiendo las ideas del Sr. Sancho, cree que lo que S. S. desea debe dejarse para la ley electoral.

El señor MONARES: La comisión dijo al señor Sancho que estaba conforme con su enmienda, pero que debía ponerse en la ley electoral. Esto es lo que pasó en la comisión. Además, creo que es desautorizar a los ayuntamientos a quienes se debe suponer observadores de la ley, dar esa iniciativa a los interesados que propone el señor Sancho. Me admira, señores se haya tomado en consideración esta enmienda cuando el Congreso ha desechado y está dispuesto a desachar todo lo que es reglamentario.

El señor ZORRILLA: Se ha admirado el señor Monares de que se haya tomado en consideración la enmienda del señor Sancho, y es que sin duda se ha olvidado de que contiene principios capitales que deben estar consignados en las bases que formamos. La comisión no ha adoptado ningún correctivo a los abusos

cometidos en la formación de las listas electorales, y esto es lo que propone el señor Sancho.

Propone también que además de ser las listas permanentes las pruebas auténticas del derecho de los electores estén depositadas en los archivos de los ayuntamientos; y desea por último que las reclamaciones sobre inclusión o exclusión no se hagan en los momentos próximos a elección, porque son momentos de efervescencia y parcialidad. La comisión ha dejado admitir estas ideas, y yo creo que esta enmienda debe pasar a ella para que poniéndose de acuerdo con el señor Sancho se refacten de la manera mas conveniente para evitar los escándalos que tan frecuentemente se han repetido, y para lo cual se presentan remedios aceptables.

El señor ministro de la GOBERNACIÓN: En buenas reglas no se puede considerar como principio fundamental lo que el Sr. Sancho propone; pero el Sr. Sancho, práctico en el gobierno representativo, dice que es base todo aquello que puede alterar la existencia del sistema representativo. Así, pues, la comisión y el señor Sancho tienen razón. Los señores diputados recordarán lo que ha pasado en estos últimos once años respecto a inclusiones y exclusiones: se ha incluido a personas que no pagaban nada y se ha excluido a otros que pagaban diez veces mas el censo electoral. Es menester que esto se acabe y para ello hay que tomar precauciones. Yo creo que sería bueno que esta enmienda pasara a la comisión, para que poniéndose esta de acuerdo con el Sr. Sancho, nos propusiera lo mas conveniente.

El Sr. MONARES: Si el Congreso acepta como base este pensamiento, la comisión lo presentará como base; pero léngase presente que ningún esfuerzo es bastante cuando un gobierno tiene propósito de fallar a la ley.

El Sr. SANCHO: Nadie puede proponer un remedio mas eficaz contra los abusos que puedan cometerse que el que yo propongo.

El Sr. GARRIDO: Si el señor Sancho propone que sean los ayuntamientos los que formen las listas electorales oyendo a los interesados, acepto la idea de S. S.; pero si los electores han de ir a reclamar su derecho teniendo que presentar su fe de bautismo y otros documentos, entonces no puedo admitirla. Creo que lo mas conveniente sería que esta enmienda pasase a la comisión para que redactase la base de una manera clara y terminante.

El Sr. SANCHO: No tengo inconveniente que esto pase a la comisión.

El Sr. FEIJOO: No creo que necesito usar de la palabra en pro visto el espíritu de la Cámara, y solo siento que la comisión no haya comprendido que lo que propone el Sr. Sancho es fundamental.

Sin discusión se acordó que la base del Sr. Sancho pasase a la comisión.

El Sr. MONARES: La comisión retira la base octava.

El señor secretario BAYARRI: Se reservarán las enmiendas a la base octava, hasta que la comisión la presente redactada de nuevo.

Leídas por primera vez varias enmiendas a la base novena, se suspendió esta discusión.

Presupuesto de Hacienda.

Se leyó el capítulo único de la sección cuarta, relativo a las cargas de justicia, que comprenden: oficios y derechos enagenados; recompensas por saludos; asignaciones sobre terrenos y derechos del Estado; rentas decimales; recompensas por servicios; asignaciones y corporaciones municipales; censos y pensiones sobre fincas del Estado; rentas vitales; condonaciones; todo lo cual importa anualmente 13,347,005.

Se puso a discusión el voto particular del señor Gonzalez de la Vega, concediendo al gobierno un crédito para satisfacer las cargas de justicia que puedan quedar legitimadas; disponiendo que desaparecieran del presupuesto estas cargas desde 1.º de mayo, y calculando el total importe para 1856, en 6,216,744 rs.

El Sr. LABRADOR: En el pensamiento de las Cortes está sentado entrar en la reforma que se propone en el voto particular: pero la cuestión es de tiempo, y ya que en el año último se nombró una comisión que examinara todos los expedientes, debemos aguardar a que esa comisión presente sus trabajos. Entretanto, estas cargas debemos considerarlas justas, como en efecto lo son en su mayor parte, porque provienen de desamolsos hechos en metálico, y de servicios prestados, que no pueden desconocerse por las Cortes.

El mismo señor Gonzalez de la Vega, autor del voto particular, no podrá menos de convenir, ya que quiere que a muchos se les sostenga su derecho hasta 1.º de mayo, en que no es tiempo suficiente el que dá S. S. para la revisión de todos los expedientes.

El Sr. GONZALEZ DE LA VEGA: Lejos de tratar los autores de este voto de faltar a la justicia, es por el contrario un sentimiento de justicia el que les ha movido a presentarlo. Estas atenciones, en su mayor parte, han debido figurar, en lo que tengan de legítimas, en la deuda pública: así se deducía de la ley de 1851, que mandó convertir créditos de origen mas preferente y mas sagrado que este.

Pero señores, ¿qué ha sucedido? Que mientras se han convertido en deuda pública los caudales venidos de América, las fianzas, los depósitos y otros créditos análogos, figuraban por cargas de justicia la indemnización a un propietario de una barca que él abono a otro que se hizo un puente sobre el río; el edificio de manecia en una ciudad suprimida; el estipendio dado a otro que tenía ese empleo, y otros créditos de esta naturaleza. Voy el señor Labrador si hay razón de justicia para que figuren aquí esos créditos y se hayan convertido en deuda pública otros tan legítimos como los que ya he expresado.

Yo tengo un compromiso de honor de sostener este voto, porque el año pasado defendí los créditos de que se trata; pero en el sentido de que dentro del plazo señalado se había de resolver este asunto.

Ruego, pues, a las Cortes que aprueben el voto particular.

El Sr. AVEICILLA: Cuanto ha dicho el señor Gonzalez de la Vega y cuanto se diga comparando los acreedores por cargas de justicia con otros acreedores del Estado, es cierto, y la comisión lo ha reconocido desde el año anterior; pero si por parte de las oficinas ha habido imposibilidad absoluta de cumplir la ley de 29 de abril que fijó el plazo de ocho meses para que este capital desapareciera del presupuesto, ¿qué podía hacer la comisión sino aprobar interinamente la partida que presenta el señor Gonzalez?

Dice el Sr. Gonzalez de la Vega que como menos tendrá el gobierno bastante; no lo niego, pero nada habrá perdido el país, pues que sabido es que la cantidad de que no se dispone queda en el Tesoro como residuo para el año inmediato.

Hay una tendencia en muchos señores a procurar nivelar el presupuesto con una exactitud tal que si fuera posible no faltara ni sobrava un maravedí. Yo combato siempre este sistema, porque si sobra alguna cantidad, dará mas desahogo a la administración, al paso que si faltara la mas mínima causaría un embargazo.

El Sr. GONZALEZ DE LA VEGA: Voy a deshacer una equivocación del Sr. Azevella; dice S. S. que los autores del voto fijamos una cantidad menor de la que pide el gobierno sin fundamento ninguno, y esto dice S. S. porque no se ha tomado el trabajo de leer el voto particular. Las cantidades que nosotros rebajamos están fundadas en datos, sino oficiales, particulares, y en la creencia que muchas personas tienen de que estos créditos deben convertirse en deuda pública.

El Sr. SANCHEZ SILVA: Pedí la palabra al oír al Sr. Labrador preguntando qué había hecho la comisión encargada de analizar las cargas de justicia. Si S. S. hubiera leído la *Gaceta* del 7 del corriente, en ella podría encontrar algún producto de los trabajos de la comisión. Allí podría haber visto que la comisión no ha estado ociosa, puesto que ha examinado próximamente 80 expedientes, y entre ellos algunos muy voluminosos. La comisión investigadora ha estado dispuesta desde el primer día para examinar esos expedientes, y debe advertir que hasta fines de año no se le han remitido los pocos que ya tiene despachados.

En medio de todo creo que hasta 1.º de mayo se puede hacer mucho, que si las actuales Cortes no resuelven, es de temer que otros no lo hagan tampoco. La situación de este negocio está reducida a términos sumamente sencillos. Existen 4,000 expedientes de cargas de justicia. En estos 4,000 expedientes se reclama una cantidad mayor que la que compone el total del presupuesto de la nación española, y es bien escusado que continuemos en el examen del presupuesto cor-

riente, porque lo lógico sería formar uno de 3,000 millones de reales.

Yo estoy conforme en que deben abonarse todas aquellas cargas de justicia que hayan sido adquiridas por título oneroso, y creo que el pago de estas podrá salir del presupuesto general. ¿Pero debemos satisfacer aquellas cargas que no tienen otro origen que el capricho de los reyes? Hay pensiones concedidas, señores, para la lactancia de un individuo, y haciendo 300 años que este individuo ha muerto, esta pensión se viene satisfaciendo. (Risas.)

Mucho podría decir para demostrar la falta de legitimidad de la mayor parte de esas cargas que no acentuado nada al asegurar que una vez hecha la clasificación correspondiente desaparecerán las dos terceras partes.

Creo, por lo tanto, que deba aprobarse el voto que se discute.

El señor ministro de HACIENDA: Señores, efectivamente, en 25 de abril del año pasado, se dictó la ley que ha hablado el Sr. Gonzalez de la Vega. A sus resultas, el ministro de entonces señaló un término de tres meses a los interesados para presentar sus reclamaciones. En la dirección del Tesoro se estableció una sección para despachar estos asuntos, y por la falta de experiencia, porque era preciso oír el parecer del asesor, y porque además había una necesidad de revolver los archivos, porque los interesados no presentaban mas que los documentos que les eran favorables; el resultado es, que hasta ahora no hay en curso mas que unos 500 expedientes, cuando se aproximan a 4,000 los que se han formado. Por lo mismo, queda mucho que desde aquí hasta 1.º de mayo, pueda estar terminado este complicado y grave negocio.

Se consideran únicamente seis millones para atender a estas cargas, el gobierno no sabría como aplicarlas; porque interin no se prueba la legitimidad de un título, todos tienen igual derecho. Ruego, pues a las Cortes que no tomen en consideración este voto. Puesto a votación, fué tomado en consideración por 79 votos contra 71.

Abierta discusión sobre el voto, se leyó una enmienda al mismo, del señor Santana, pidiendo que se suspendiera el abono y aprobación de los 13 millones y pico de reales, señalados para pago de las cargas que se llaman de justicia

